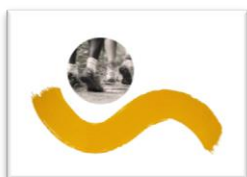


PLANTA BAJA



LA PEREGRINACIÓN COMO FENÓMENO UNIVERSAL



La peregrinación

Peregrinar define múltiples manifestaciones que tienen su plasmación en el mundo real y en el imaginario. Consiste en emprender un camino ritual en busca de la purificación, la perfección o la salvación. Peregrino, camino y santuario son elementos imprescindibles en la peregrinación. Esta manifestación se distingue de cualquier otro viaje porque determina una relación especial entre lo terrenal y lo sagrado; entre el individuo y la colectividad y supone la transformación del peregrino a lo largo del recorrido.

Casi todas las formas de cultura han encontrado en la peregrinación una manera de relacionarse con lo sagrado. Las motivaciones varían según la cultura y la religión pero, fundamentalmente, responden a una petición, al agradecimiento por un don recibido, al deseo de mejorar en la escala social y emocional o de estar más próximo a la divinidad. La diversidad y la riqueza de las múltiples peregrinaciones son un valor patrimonial importantísimo para el conocimiento global del comportamiento y la evolución del pensamiento del ser humano en relación con las creencias más trascendentales que forman parte de su dimensión espiritual.



Kakemono. Rolo coa peregrinación de Kansai Kannon

Papel, seda y madera

Kioto (Japón), S. XX

La peregrinación Saigoku Kannon Junrei se desarrolla en la región de Kansai, al oeste de Japón. El bodhisattva Kannon, que aparece en el centro de la pintura, es la entidad divina principal que se venera en este camino jalonado de 33 templos y que el peregrino que lo recorre va visitando. Constituye un documento ritual similar a la "Compostela" del Camino de Santiago.



Peregrinación como alegoría

El término "peregrinación" se utiliza también de forma alegórica para expresar la similitud entre el viaje a un lugar sagrado y la vida humana. Se recurre a una manera simbólica de comunicación en la que el hecho real es solamente aparente. El esfuerzo físico del camino para alcanzar la meta es interpretado como metáfora del viaje espiritual del ser humano, lleno de sacrificios, renunciaciones y sinsabores. El fin es alcanzar el más alto grado de conocimiento, la renovación espiritual, la gloria, el paraíso o la salvación eterna, dependiendo de la creencia de que se trate.

Este concepto alegórico de la peregrinación y del camino está presente en la mayoría de las creencias. El taoísmo tiene como principio el “tao” que se puede definir como “camino hacia la perfección”. El budismo defiende el viaje interior para alcanzar el “nirvana”, y su Vía para lograr la liberación se denomina “Camino de las Ocho Etapas”. El nombre de Jehová significa en la tradición judía “Dios en el Camino”, y en el cristianismo la predicación de los apóstoles es vista como una peregrinación a tierras lejanas.



Alegoría Mística. Táboa de Cebes

Escuela madrileña

Óleo sobre lienzo

S. XVI

Basada en la obra del filósofo grecolatino Cebes (s. I d.C.) representa la alegoría de la vida humana como camino hacia la sabiduría. Un monte, que simboliza la dificultad, encarna las diferentes edades, etapas y estados de la vida. Distintas figuras representan el Vicio, la Virtud, la Verdad, la Fortuna, la Paciencia... En la cima, un jardín paradisiaco, el Conocimiento, la Sabiduría o la Divinidad.



Peregrinaciones en el mundo

Por su dispersión geográfica y cronológica, así como por su trascendencia y repercusión social y cultural, la peregrinación es un fenómeno antropológico de alcance universal.

Hay evidencias de peregrinaciones prehistóricas en Mesopotamia, Egipto o Grecia. En el hinduismo, ya en época védica (antes del siglo VI a.C.), eran frecuentes las peregrinaciones, muchas de ellas multitudinarias, a ríos y a otros lugares. En el budismo existen múltiples centros de peregrinación relacionados con reliquias del propio buda o acontecimientos de su vida o de algún personaje importante. El sintoísmo cuenta con muchos enclaves a los que se peregrina por residir allí los *kami* o espíritus de la naturaleza. En muchas otras religiones son innumerables los lugares capaces de atraer a masas de peregrinos con motivaciones muy distintas. Las tres grandes religiones monoteístas cuentan con importantes centros que reciben miles y miles de peregrinos: Jerusalén, Roma, Santiago, La Meca o Medina son los más destacados.

Las peregrinaciones suponen, cada vez más, un recurso turístico generador de importantes beneficios económicos. Las nuevas tecnologías han contribuido a su expansión y las han convertido en ocasiones en verdaderos fenómenos mediáticos.



Peregrinación cristiana

El cristianismo hunde sus raíces en el judaísmo. Para los cristianos Jesucristo es el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento. En su vida terrenal predicaría una nueva doctrina, obraría milagros y se rodearía de discípulos (apóstoles) que difundirían su Palabra.

Los lugares relacionados con la vida de Cristo, de los discípulos y de los primeros mártires, considerados éstos como los cimientos de la fe cristiana, pronto se convirtieron en centros de devoción y meta de peregrinación, a imitación de lo que hacían los judíos. La libertad de culto y la imposición del cristianismo como religión oficial del Imperio Romano a lo largo del siglo IV favorecieron la expansión y multiplicación de estos lugares. Las tumbas de apóstoles y mártires o sus reliquias darán lugar a importantes centros de peregrinación en la Edad Media.

En el siglo XVI el Humanismo endurecerá las críticas contra la práctica de la peregrinación. La venta de indulgencias, la exagerada veneración de las reliquias y otros excesos fueron criticados tanto dentro de la Iglesia Católica (Erasmus de Róterdam) como fuera de ella (Martín Lutero).



El origen: La peregrinación judía

Los judíos peregrinaban a Jerusalén en las principales fiestas: Pascua (Pésaj), Semanas (Shavout) y Tabernáculos (Sacut). La destrucción del templo (70 d.c.) marca un cambio en la peregrinación que recupera la nostalgia por el pasado y alienta la esperanza hacia lo que está por venir. La obligación de peregrinar del judaísmo será una práctica recomendable para los cristianos.

El sacrificio, la renuncia, la mortificación o la penitencia formarán parte de la idea judeocristiana de la peregrinación en contraposición con ciertas visiones más festivas que se documentan en otras culturas. El viaje de los Reyes Magos, la Huída a Egipto, El Camino de Emaús o la dispersión de los apóstoles, se consideran como peregrinaciones simbólicas que marcan el comienzo de la era crisitiana.



Camino de Emaús

Gérard della Vallée

Óleo sobre cobre

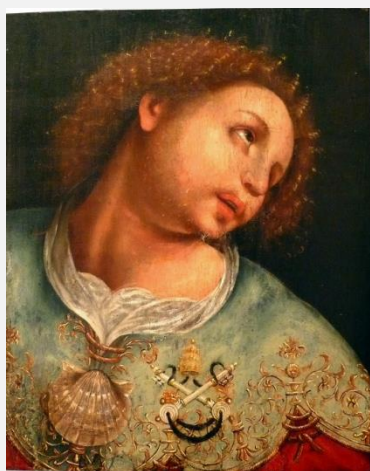
Mediados del s. XVII

Representa el viaje que realizó Jesús después de su Resurrección desde Jerusalén a Emaús. Se considera uno de los episodios más notables de Cristo como peregrino —el primero sería la huida a Egipto—. Curiosamente, en esta pintura viste indumentaria de caminante e incluso luce las insignias identificativas del peregrino jacobeo.



Las tres grandes peregrinaciones

Jerusalén es un lugar sagrado para las tres grandes religiones monoteístas. Para los crisitianos es el centro de un amplio territorio (Tierra Santa) con muchos lugares de interés relacionados con su fundador y el origen del cristianismo. A partir del siglo IV son muchos los “palmeros” que peregrinan a estos lugares. **Roma**, con las tumbas de Pedro y Pablo, llamará pronto la atención de los peregrinos. **Santiago de Compostela** será centro de peregrinación tras el descubrimiento del cuerpo de Santaigo el Mayor en el siglo IX. La importancia de la reliquia se extenderá pronto por Europa y los peregrinos llegarán en gran número.



Joven peregrino con insignias de Santiago y Roma

Anónimo italiano

Óleo sobre tabla

S. XVI

Las grandes dificultades imperantes según avanza la Edad Media para peregrinar a Tierra Santa a causa de la expansión del Islam, tiene como consecuencia que Roma y Santaigo se conviertan en los principales lugares de peregrinación cristiana, hasta el punto de que los emblemas de ambas, la concha y las llaves de san Pedro, se utilizan en muchas ocasiones conjuntamente.



LA PEREGRINACIÓN Y EL CAMINO DE SANTIAGO



Santiago. Historia, tradición y leyenda

El descubrimiento e identificación de un sepulcro, cuyos restos se atribuyeron a Santiago el mayor en los territorios más occidentales de Europa durante la década del ochocientos veinte, marcan el origen del culto al Apóstol y el nacimiento de la peregrinación jacobea. Las referencias históricas sobre tales acontecimientos y la vida de Santiago han estado siempre envueltas de una mezcla de tradición y leyenda. Si bien la tradición del enterramiento del Apóstol en la *Gallaecia* es anterior a su descubrimiento por Teodomiro, obispo de Iria, los documentos que relatan tal hallazgo y el traslado del cuerpo desde Jerusalén son posteriores y no están exentos de cierta intencionalidad.



Historia. Santiago como discípulo de Jesús

Los Evangelios canónicos y los Hechos de los Apóstoles proporcionan los escasos datos históricos referidos a Santiago el Mayor. Era hijo de Zebedeo y de María Salomé y hermano del apóstol y evangelista Juan. Ambos fueron llamados por Jesús mientras pescaban en el Mar de Galilea y recibieron del Maestro el sobrenombre de Boanerges (hijos del trueno) por su carácter impulsivo.

Santiago formaba parte, con Juan y con Pedro, del grupo de los apóstoles más cercanos a Jesús y sería testigo privilegiado de los acontecimientos más relevantes de su vida: resurrección de la hija de Jairo, Transfiguración en el Monte Tabor, oración en el Huerto de los Olivos, etc. Los Hechos de los Apóstoles refieren su decapitación en Jerusalén por orden de Herodes Agripa entre los años 42-44 d.C.



Santiago peregrino y Virgen María

Escuela española

Alabastro y restos de policromía

Mediados del s. XV

Estas dos imágenes proceden de un monumento funerario. Santiago aparece representado bajo su condición de apóstol con indumentaria hasta los pies, sandalias y el Libro de las Escrituras, y de peregrino con bordón, morral y sombrero con la concha. La Virgen cubre la cabeza como símbolo de dolor. Santiago es considerado sobrino de la Virgen María y, por tanto, primo de Jesús.



Legenda Aurea Sanctorum

Iacobus de Voragine (1230-1296)

Pergamino. Encadernado en piel

Bolonia (Italia), finales del s. XIII – s. XIV

Es el texto hagiográfico más importante de la Edad Media siendo traducido y difundido por todo el orbe cristiano. En la actualidad sigue constituyendo una obra de referencia. Contiene la vida de 182 santos recopilados de los textos bíblicos, tanto canónicos como apócrifos, de escritos de padres y doctores de la iglesia, además de la tradición.



Tradición. La evanxelización de Hispania

Tradiciones orientales atribuyen a Santiago la predicación en Judea y Samaria. Las occidentales le reservan la evangelización de la *Gallaecia* y demás territorios hispánicos. Después de muchas dificultades conseguiría siete discípulos denominados “Varones apostólicos” que seguirían con su labor al regreso de Santiago a Jerusalén.

Otras tradiciones defienden la cristianización de la península por san Pablo que manifestaría su voluntad de predicar en Hispania. Esta tradición se mezcla con la de los “Varones apostólicos”, pero enviados directamente desde Roma.

Tal vez la llegada de la nueva religión a la península vendría, junto con otros cultos orientales, de mano de soldados romanos. Roma es consciente tanto del valor geoestratégico del noroeste como de sus importantísimos recursos auríferos, necesarios para el mantenimiento de tan vasto imperio.



Torques de Bardaos

Cultura castreña del noroeste

Oro fundido

Tordoia (A Coruña), s. IV-I a.C

Los pobladores prerromanos de la *Gallaecia* conformaban la denominada Cultura de los Castros del Noroeste. La orfebrería fue una actividad notable por los importantes recursos auríferos de la zona, y el torques uno de los adornos personales más característicos. Esta inmensa riqueza alentó a Roma a conquistar estos territorios.



Leyenda. La *translatio*

El Breviario de los Apóstoles de finales del siglo VI atribuye a Santiago la predicación en el occidente de *Hispania* y su enterramiento en *A(r)ca Marmarica*.

La leyenda del traslado del cuerpo de Santiago (*translatio*) desde Jaffa hasta Galicia puede resumirse así: los discípulos de Santiago recogieron su cuerpo, lo embarcaron y lo trasladaron milagrosamente por mar hasta Iria Flavia. Allí, solicitaron a la Reina Lupa un lugar para enterrarlo y ésta los envió al legado romano de Duio quien ordenó su prisión, pero fueron liberados por un ángel y huyeron. Lupa intentó engañarlos de nuevo enviándolos al Monte Ilicino en busca de unos bueyes para trasladar el cuerpo. Éstos eran toros bravos que se amansaron prodigiosamente. Allí mataron también a un dragón bautizando el monte como Pico Sacro. Finalmente, Lupa se convirtió al cristianismo y les ofreció un lugar para su sepultura en un bosque llamado *Lebredón*.



Medio dinero (óbolo) de Fernando II

Ceca compostelá

Vellón acuñado

Adro Vello (O Grove, Pontevedra), 1157-1188

Además de tratarse de un ejemplar numismático único por el momento, tal vez sea la representación más antigua de la Translación del cuerpo del Apóstol. Evidencia la progresiva importancia de la ciudad y de la peregrinación y el desarrollo de una actividad socio-económica creciente que supone la existencia de una ceca propia de la autoridad eclesiástica compostelana.



La peregrinación y el Camiño de Santiago



Descubrimiento e identificación del cuerpo apostólico

Las reliquias de los mártires eran los objetos más sagrados para los cristianos. Por ello, el descubrimiento del cuerpo entero perteneciente a uno de los discípulos más próximos a Jesús y primer apóstol en sufrir martirio, era para las comunidades de creyentes del siglo IX un hecho de extraordinaria repercusión.

El descubrimiento afectaría también a los poderes político y religioso. Para la monarquía astur, con Alfonso II al frente, supuso un aliciente en su deseo de consolidarse entre los otros reinos peninsulares, neutralizó intentos separatistas galaicos y encontró en Santiago un aliado en su actividad guerrera contra el Islam. Por su parte, la iglesia de Iria Flavia, la más occidental y alejada, tuvo, con Teodomiro como obispo, la oportunidad de reclamar para su diócesis un origen apostólico y equiparase a los más importantes centros de la cristiandad.

La aparición del cuerpo del Apóstol está dentro de la tradición medieval de hallazgos milgarosos de reliquias en lugares donde no había referencia de su existencia. En muchos casos darán lugar al nacimiento de santuarios que se convertirán en lugares de peregrinación.



La *inventio*. Aparece una nueva reliquia

Antes del descubrimiento del sepulcro de Santiago circulaban abundantes referencias sobre su ubicación y su culto. El Breviario de los Apóstoles citaba, a finales del siglo VI, la predicación en *Hispania* y situaba su tumba en *A(r)ca Marmarica*. Algo similar indicaba, hacia el 650, un texto interpolado de san Isidoro en *De ortu et obitu patrum*. Beda el Venerable recogía hacia el año 730 en su *Martyrologium* referencias sobre el traslado y enterramiento “...*contra mare Britanicum*...” (Océano Atlántico). Beato de Liébana en su *Commentaryum in Apocaypsin*, entre los años 776 y 786, atribuye *Gallaecia* a Santiago y sitúa en su mapa el lugar del sepulcro. En el himno *O Dei Verbum* dedicado al rey Mauregato en el año 785, aparece Santiago como “cabeza refulgente y dorada de Hispania”.



Teodomiro de Iria y Afonso II

Las narraciones sobre el descubrimiento del sepulcro de Santiago sitúan el hallazgo en el reinado de Alfonso II (791-842) y el pontificado de Teodomiro, obispo de Iria (819-847). También se relaciona con Carlomagno, emperador de Occidente (800-814) y se señala el año 813 como fecha del hallazgo. Con esta suposición se pretendía dar un reconocimiento internacional al sepulcro y al Camino de Santiago, aunque históricamente no parece aceptable.

Los hechos sucederían así: el ermitaño Pelayo veía unas luminarias en el bosque próximo (*Lebredón*) y pondría los hechos en conocimiento de Teodomiro quien, después de ayunar y orar, descubrió el sepulcro que atribuyó a Santiago. Se lo comunicó al monarca que ratificó el hallazgo y en el año 834 construyó un modesto templo.



Un mausoleo romano. Para quién?

El sepulcro identificado como la tumba de Santiago es un enterramiento monumental (mausoleo) de los siglos I y II d.C. Su configuración original fue transformada en diversas ocasiones, de modo que es difícil presentar actualmente una reconstrucción verosímil. Este tipo de enterramiento transforma la simple tumba en un santuario para honrar la memoria del difunto. Este mausoleo, que evidencia también la existencia de un núcleo urbano próximo y de algún personaje relevante podría asemejarse al de Fabara (Zaragoza), del siglo II. La tradición sostiene la cristianización del monumento para acoger los cuerpos de Santiago y de sus discípulos Atanasio y Teodoro. Otras hipótesis lo consideran la tumba de Prisciliano, obispo hereje ejecutado en Tréveris (Alemania) en el siglo IV.



La peregrinación y el Camino de Santiago



Los Caminos de Santiago

Se suele utilizar la denominación “Caminos de Santiago” para indicar la red de itinerarios que se fueron formando con el fin de peregrinar a la tumba del Apóstol tanto por tierra como por mar desde diversos lugares de Europa y distinguirlos del “Camino Francés”, conocido como “Camino de Santiago” por antonomasia.

El desplazamiento de la frontera con el Islam hacia el sur en el siglo XI proporcionó seguridad a los territorios del norte peninsular y favoreció la consolidación de la ruta jacobea que nace por la necesidad de integración espiritual y política de los territorios hispanos con Europa. El Camino Francés gozará del apoyo de las instituciones eclesiásticas, monárquicas y de la nobleza y contará con una primacía sobre las demás rutas jacobeanas, surgidas incluso antes que ella.

Los mecanismos legales de protección del patrimonio cultural imponen trazados y delimitaciones rigurosas para evitar la inseguridad jurídica, aunque no siempre se respetan los criterios históricos. Los principales trazados del Camino de Santiago recibieron el reconocimiento en 1998 de Primer Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa y están incluidos en la lista de Patrimonio de la Humanidad.



Santiago protector de orantes

Escuela de Brujas. Círculo de los Claeissens

Óleo sobre tabla

Principios del s. XVII

Desde finales de la Edad Media, la ciudad de Brujas adquiere un gran desarrollo económico con la consecuente proliferación de comerciantes, banqueros y la clase burguesa. Además, es un momento de impulso del catolicismo y la Iglesia de Santiago llegará a ser en la ciudad una de las más importantes. Desde el inicio de las peregrinaciones el culto a Santiago estará muy extendido por el Norte de Europa.



El nacimiento del Camino de Santiago

El Camino de Santiago es entendido como una metáfora de la senda marcada en el firmamento por la Vía Láctea que se dirige hacia el *Finis Terrae*. Sería la plasmación terrenal de la ruta celeste. Antiguas tradiciones ven en Carlomagno el verdadero artífice del Camino. Santiago se le aparece en un sueño y le pide que libere los territorios ocupados por los “sarracenos” y abra un camino hacia su tumba.

Otras teorías esgrimen valores esotéricos, iniciáticos y místicos en el nacimiento del Camino de Santiago aprovechando fuerzas telúricas que marcarían su trazado y su meta. El verdadero Camino de Santiago es el seguido por los peregrinos hacia la tumba del Apóstol, aprovechando en buena medida el viario preexistente.



Las rutas en la península Ibérica

A medida que los caminos de peregrinación se acercan a Santiago, los distintos itinerarios confluyen. A la ciudad llegan siete caminos: Francés, Primitivo, del Norte, Inglés, Portugués, Fisterra-Muxía y Vía de la Plata; y una ruta denominada del Mar de Arousa y Ulla en recuerdo de la *translatio*. La mayoría se prolonga fuera de Galicia, ramificándose para alcanzar enclaves significativos de la tradición jacobea peninsular o internarse en Europa como describe la Guía del Peregrino del siglo XII.

Junto a las vías principales y secundarias tradicionales hay otras rutas en las que pesa más su condición de producto turístico. Las Asociaciones de Amigos del Camino han desarrollado un papel muy importante en la definición y revitalización de los itinerarios jacobeos.



Sagrario

Madera y restos de policromía
Triacastela (Lugo), mediados del s. XVI

Los montes de O Cebreiro son la puerta del Camino Francés en Galicia. Desde aquí hasta Compostela se sucede un rosario de pueblos emblemáticos: Triacastela, Samos, Sarria, Portomarín... Se multiplican albergues, hospitales e iglesias y, sobre todo, aumenta la proporción del símbolo por excelencia del Camino, la concha, que señala la ruta y decora edificios, puentes, objetos de culto sagrado y elementos profanos.



Itinerarios europeos

El Códice Calixtino (siglo XII) describe las cuatro principales vías europeas: la Tolosana, desde Arlés por Toulouse; Podiense, desde Le-Puy-en-Velay; Lemovicense, desde Vézelay por Limoges; y la Turonense, desde París por Tours. Éstas se unirían, al pasar los Pirineos, con el tramo aragonés o navarro del Camino Francés.

Avanzada la Edad Media se formarían dos grandes ejes: el denominado *Niederstrasse* (Camino bajo), que uniría Aquisgrán con Bruselas y París para proseguir hacia los Pirineos, y un segundo, *Oberestrassen* (Camino alto), que por el sur de Alemania, Suiza y sur de Francia se dirigía a los Pirineos. Las rutas marítimas fueron importantes, puesto que muchos peregrinos de la Europa nórdica, Países Bajos e Islas Británicas hacían total o parcialmente el viaje a Galicia en barco.

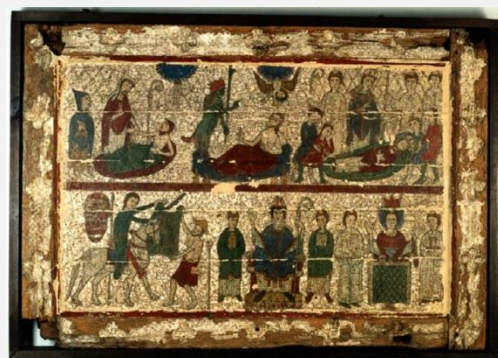


Santiago peregrino

Madera policromada

Sur de Alemania. s. XVI-s. XVII

La peculiar identificación de Santiago con los peregrinos se hace patente a lo largo de todas las rutas europeas. Las iglesias dedicadas al Apóstol son innumerables por todo el continente y a través de las esculturas que albergan puede seguirse la indumentaria característica de los peregrinos de cada época, estación y región.



Frontal de altar

Taller leridano

Tabla policromada

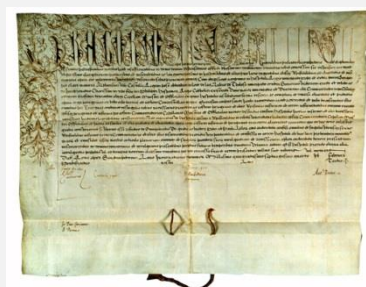
Santa María de Palau de Rialb (Lleida), último tercio del s. XIII
Tours fue un enclave primordial de los caminos franceses y contaba con un famoso santuario de obligada parada. Su patrón, san Martín, contaba con gran popularidad entre los peregrinos jacobeos y su culto estaba muy extendido por toda Europa. Aquí se representa su vida en varias escenas. La más conocida es la repartición de su capa con un pobre.



Urbanismo e infraestructuras

En el siglo XI se ponen los cimientos de los itinerarios de la peregrinación jacobea. El Camino de Santiago es un atractivo para que se asienten artesanos y comerciantes procedentes de los más variados rincones de Europa, conocidos genéricamente como “francos”. Nacen asentamientos de nueva planta o barrios de poblaciones ya existentes, que son sinónimo de libertad y progreso. El Camino condiciona la organización del territorio y sirve a menudo de eje para la distribución de las edificaciones.

Las monarquías cristianas, la Iglesia y las órdenes militares apoyarán la creación de múltiples infraestructuras (calzadas, puentes, hospitales, centros de acogida, catedrales, iglesias, capillas, mojones, milladoiros...), en puntos estratégicos del Camino que verá surgir el románico como primer estilo artístico puramente europeo.



Bula do papa Gregorio XII

Pergameo, chumbo (selo)

Roma (Italia), 13-02-1574

Gregorio XIII concede indulgencia plenaria *in articulo mortis* a los enfermos, peregrinos y miembros del Hospital del Rey de Burgos. Este hospital fue el más grande de la ruta jacobea. Los peregrinos podían permanecer en él hasta tres días. Disponía de dos enfermerías y dos hospederías, para hombres y mujeres, y en esta época contaba con confesores en todas las lenguas.



Aldaba

Taller galego

Hierro forjado y grabado

Hospital de peregrinos de Melide

A Coruña S. XVI-XVII

Esta gran aldaba perteneció a la puerta del hospital de peregrinos de Melide (A Coruña), donde confluía el Camino Primitivo con el Francés. La institución se fundó en la segunda mitad del siglo XIV y fue remodelado por el conde de Monterrey a principios del XVI. Muchos peregrinos fueron atendidos en este lugar estratégico del camino hacia Santiago de Compostela.



La peregrinación y el Camino de Santiago



El peregrino jacobeo

En época romana peregrino designaba a quien caminaba por tierra ajena. En la Edad Media se consideraba peregrino a "...aquel que va a la casa de Santiago, en Galicia, o vuelve de ella" (Dante, *Vita Nuova*, capítulo XL), distinguiéndose así del "romero", que iba a Roma y del "palmero", a Tierra Santa. No obstante, "peregrino" suele usarse como sinónimo de "romero". Así se recoge en *Las Siete Partidas* de Alfonso X para referirse a aquellas personas que se desplazan para visitar santuarios y "...servir a Dios y honrar a los santos".

El peregrino jacobeo es el actor principal de la peregrinación a Compostela. El hecho de peregrinar propició el nacimiento del Camino, las infraestructuras, la normativa de protección de los caminantes, una liturgia propia así como un inmenso conjunto de elementos materiales e inmateriales que han hecho singular esta peregrinación. La mayoría de los peregrinos de cualquier época son personas anónimas. El franco Bretenaldo pasa por ser, hacia el año 920, el primer peregrino jacobeo extranjero conocido. Godescalco, obispo de Le-Puy, en el año 950, es otro de los más tempranos.



Las motivaciones

La peregrinación jacobea nace de una convicción religiosa. Se interpreta como un "camino de perfección" y se peregrina por devoción piadosa (*orationis causa*) o para pedir una gracia. Para algunos es un "camino de expiación" para satisfacer un voto. Para otros es un "camino de purificación" que sirve para cumplir una penitencia, como sucede con los años de "Gran Perdonanza", para ganar las indulgencias establecidas.

A partir del siglo XV es también un "camino de conocimiento". Peregrinos movidos por sus ansias humanistas o sus valores caballerescos, viajan a Compostela. Hay también peregrinaciones forzadas o por imposición en una pena civil.

Aspectos culturales, ecológicos, deportivos, esotéricos, la meditación o el escapismo se cuentan también entre los muchos motivos por los que hoy se peregrina a Compostela.



Los libros de viaje

La *Guía del peregrino* (Libro V del Códice Calixtino) es un documento excepcional del siglo XII que ofrece información de interés para peregrinar a Compostela. Muchos otros libros (itinerarios, guías o crónicas) constituyen una importante fuente para el estudio de la peregrinación jacobea. *Die Walfart und Strass zu Sant Jacob*, fue usado por muchos viajeros posteriores. *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia e Finisterrae*, recoge las visiones de Domenico Laffi que peregrinó tres veces (1666, 1670 y 1673). El francés Guillaume Manier, después de peregrinar en 1726 escribió *Voyage a St. Jacques de Compostelle*. También destaca *Viaggio da Napoli a San Giacomo di Galizia* del italiano Nicola Albani, con interesantes relatos de su viaje a Santiago en 1743 y 1745.



O Camiño de Santiago en España

Ikeda Munehiro

Papel japonés, acuarela y tinta negra

España-Japón, 1983-1986

Realizado durante el peregrinaje del autor, constituye una guía fidedigna y detallada del Camino de Santiago en todos sus aspectos: geográficos, culturales, de hospedaje, de intendencia, etc. Por su envergadura y detallismo podría considerarse una especie de contrapunto actual a la Guía del Peregrino, incluida en el Códice Calixtino del siglo XII.



Códice de indumentaria femenina

Anónimo francés

Pergamino, acuarela y oro

1530-1550

Códice del siglo XVI ilustrado con 28 mujeres ataviadas al estilo de la época. Su autor, un anónimo viajero francés, dejó fiel reflejo de la indumentaria tradicional femenina de ciertas poblaciones por las que pasó desde una localidad francesa hasta Santiago de Compostela. Es muy posible que tomase apuntes durante su viaje y que, con posterioridad al mismo, lo terminase con detalle.



Os medios de transporte

Desde su origen, el viaje a pie se convirtió en el principal medio de transporte para el peregrino jacobeo. El uso de animales o de carruajes era un privilegio. La debilidad del caminante, indenfeso ante la presencia de animales salvajes, bandoleros y criminales, se combatía con la organización de grupos de peregrinos. A menudo viajaban con comerciantes que transportaban sus mercancías en carros o a lomo de animales. Los peregrinos ingleses y de otros territorios nórdicos navegaban hasta algún puerto francés o peninsular para proseguir el camino a pie hasta Santiago. Actualmente la peregrinación a pie es mayoritaria; el uso de animales tiene sus adeptos; y se ha incrementado la peregrinación en bicicleta. Es posible la peregrinación en silla de ruedas para personas con minusvalías físicas.



La Orde de Santiago

La Orde de Santiago fue fundada por el rey Fernando II de León en 1170, en Cáceres, núcleo de la defensa de la frontera leonesa con los almohades. En los “freyles” confluye el ideal ascético de los monjes y el caballeresco de los soldados. La “limpieza de sangre” y el sometimiento a la rígida disciplina de la Regla son condicionantes imprescindibles. Las Comendadoras de Santiago representan la versión femenina.

En el siglo XIII era la orden militar más rica con múltiples posesiones en la península ibérica. Terminada la Reconquista en 1492, la Orden pierde su función guerrera en la península y la traslada a América.

La pertenencia a la Orden se convertiría en una distinción nobiliaria manteniendo su poder fáctico hasta su abolición en el siglo XIX.



Protección y asistencia del peregrino

La peregrinación jacobea es una actividad que se va dotando de una normativa para proteger al peregrino y de instituciones para facilitar su viaje. Las jurisdicciones civil y eclesiástica favorecieron la peregrinación con medidas especiales. La Orden de Santiago prestó un servicio fundamental a los peregrinos jacobeos garantizando la seguridad de las rutas de peregrinación.

La asistencia sanitaria ha sido siempre imprescindible en el Camino. Por ello, desde el siglo IX se fundaron hospitales. En Compostela el Gran Hospital Real, fundado por los Reyes Católicos en 1499, acogió buena parte de la asistencia prestada en la ciudad a los peregrinos.



Medalla

Oro y plata. Fundición y filigrana
S. XVII



Portapaz

Taller sevillano
Bronce moldeado y dorado
Segunda mitad del s. XVI

La presencia de la Orden de Caballería de Santiago fue considerable desde su creación, tanto en el ámbito popular como en el más distinguido de la alta nobleza y la monarquía. Su emblema, la Cruz de Santiago, se convirtió en símbolo de poder y prestigio utilizado en la decoración de edificios y todo tipo de objetos para reforzar la vinculación con la Orden.



La indumentaria

Al principio las ropas del peregrino son las propias del caminante. Capa no muy larga, sayo, esclavina, sombrero de ala ancha y calzado resistente, protegían de las inclemencias meteorológicas y permitían caminar con comodidad. Criterios territoriales, estacionales y de condición social marcaban las mayores diferencias, pero después se produciría una estandarización del atuendo que favorecería la identificación del peregrino. Así, el bordón (*baculus*) y la esportilla, zurrón o escarcel (*pera*), se convirtieron en distintivos del peregrino a los que se unirá la calabaza para llevar agua o vino. Sobre la vestimenta se cosían insignias distintivas de los santuarios de peregrinación, abundando vieiras y bordoncillos jacobeos.

La reciente incorporación de indumentaria deportiva, con prendas coloristas y cómodas, ha revolucionado los esquemas en el modo de vestir de los peregrinos.



Recuerdos de la peregrinación

Los peregrinos solían llevar como recuerdo objetos elaborados en la ciudad. Los más característicos eran de azabache que se vendían en la entrada norte de la catedral bajo un estricto control de la Iglesia compostelana. Vieiras, crucifijos, amuletos, collares, rosarios, esculturas de Santiago, objetos litúrgicos..., eran despachados por los azabacheros. No faltaban piezas en plata, aunque muchas veces con más valor evocador que económico, y sobre todo medallas con la imagen de Santiago y las conmemorativas de los Años Santos en distintos metales.

La elaboración y comercialización de recuerdos para los peregrinos reportaba importantes beneficios a la ciudad. Estos objetos continuaban siendo hoy ofertados en múltiples establecimientos y no faltan aquellos que son producto de una globalización y mercantilización característicos del turismo actual.

PLANTA PRIMERA



La peregrinación y el Camino de Santiago



La literatura y la música de la peregrinación

La peregrinación a Santiago es uno de los mejores ejemplos para ilustrar la importancia que los elementos literarios y musicales tienen en todas las peregrinaciones. El Códice Calixtino, del siglo XII, además de la descripción de los caminos de Santiago, los milagros del Apóstol y la peregrinación de Carlomagno, contiene ejemplos de las primeras polifonías occidentales: músicas de oración y músicas de la liturgia de Santiago; también hay músicas de oración y festividad religiosa en catedrales, monasterios y bibliotecas a lo largo del Camino de Santiago. El archivo catedralicio compostelano es el principal contenedor de parte de esa inmensa producción literario-musical.

En todos los pueblos con tradición cristiana hay cantos que hacen referencia a la peregrinación a Santiago. La *Grande Chanson* o el *Jakobslied* son ejemplos representativos de guías cantadas durante siglos. Los relatos de caminantes jacobeos muestran infinidad de situaciones musicales. También la música culta, el teatro y la literatura están imbuidos por la temática jacobea: cantigas, villancicos, cantatas, sonatas, oratorios, óperas, comedias, entremeses, tragedias y novelas.



La peregrinación y el Camino de Santiago



Peregrinación. Símbolos, rituales y documentos

El peregrino porta sobre la vestimenta emblemas (*realia* o *signa peregrinationis*). La concha de la vieira será la insignia jacobea por excelencia. La Veracruz o las llaves cruzadas lo serán de Roma y la palma de Jerusalén y Tierra Santa. Otros elementos como los bordoncillos (cruzados o no bajo la vieira) o la cruz de

Santiago son símbolos exclusivos jacobeos. Representaciones de la escarcela, del sombrero, de la esclavina, de la imagen de Santiago o de la propia basílica tienen su valor como símbolos relacionados con la peregrinación a Compostela.

La peregrinación está llena de rituales desde la salida hasta el regreso. El peregrino se prepara antes de abandonar su casa. Puede dejar escritas sus últimas voluntades y recibir los atributos del peregrino (bendición de báculos y escarcelas). En el camino visita santuarios y con frecuencia realiza rituales a veces de raigambre pagana en ríos y fuentes. Incluso puede portar una piedra a modo de penitencia que lanza en un “milladoiro”. La culminación de la peregrinación se puede acreditar documentalmente. A partir del siglo XV se hace entrega de certificados conocidos como “compostelas”.



Símbolos de la peregrinación jacobea

La concha (*Pecten Maximus*) es el símbolo más emblemático de la peregrinación jacobea. Se vendía en la entrada norte de la catedral bajo estricto control eclesiástico. Colgada o cosida a la indumentaria funcionaba como acreditación de la condición de peregrino. Tiene un valor curativo y su similitud con una mano simboliza las buenas obras según recoge el sermón *Veneranda dies* del Códice Calixtino. La fabricación en metal favorecerá el control del monopolio eclesiástico.

La Cruz de Santiago es el distintivo de la Orden de Caballería de Santiago. Su forma de cruz y espada representa la defensa de la fe de Cristo (cruz) y las armas para defenderla (espada). Es también el instrumento de martirio de Santiago; la empuñadura en flor de lis simboliza el honor sin mancha y el color rojo, la sangre vertida del Apóstol.



Concha de vieira (*Pecten maximus*)

Concha natural

Catedral de Santiago de Compostela (A Coruña)

Antes de 1120

Localizada sobre el esqueleto de una tumba de la nave colateral norte, las dos perforaciones que presenta atestiguan su uso como insignia de un peregrino que culminó su peregrinación a Compostela en el siglo XII. Al contrario que en la actualidad, la insignia de la concha solo se adquiría a la llegada a la ciudad y se llevaba colgada en el camino de vuelta.

Como símbolo, la concha tiene una larga pervivencia desde la antigüedad grecolatina. Se relaciona con el agua, elemento primordial, es decir, con la vida. Venus, diosa del Amor y la Fertilidad, nace de una concha. Un milagro de Santiago cuenta que salva a un caballero de las aguas del mar con su armadura recubierta de conchas que hacen que no muera ahogado.

La regularización de la elaboración y comercio de insignias en forma de concha en distintos materiales fue monopolizada por uno de los gremios más antiguos de la ciudad: los *concheiros*, bajo el estricto control de la autoridad eclesiástica.



Clave

Piedra caliza tallada

Ss. XVI-XVII

El carácter emblemático de la Cruz de Santiago funcionaba casi como una verdadera marca de propiedad en los edificios vinculados a la Orden de Caballería de Santiago y al culto del Apóstol.



La peregrinación y el Camino de Santiago



Iconografía jacobea. La representación del Apóstol

La representación del apóstol Santiago el Mayor ha sido una de las más diversas de la iconografía cristiana. La expansión de su culto por Europa y, desde el siglo XVI por América, propició que su imagen se adaptase a las diferentes necesidades devocionales y políticas del momento, combinando aspectos de su condición de apóstol, de peregrino o de caballero.

En las imágenes más antiguas aparece con los atributos comunes a los demás apóstoles: túnica y manto, libro sagrado y pies descalzos o con sandalias. Con frecuencia una filacteria o rótulo recoge su nombre o una frase alusiva a su persona.

Santiago ofrece, a partir del siglo XII, aspecto de peregrino, tanto por ser enviado por Jesús y emprender un largo viaje para evangelizar *Hispania*, como por su identificación con los peregrinos que caminan hacia su tumba. Se representa con bordón (bastón), escarcela (zurrón), calabaza, sombrero, esclavina y vieiras, acompañadas a veces de bordoncillos, que adornan su vestimenta.

El tercer modelo iconográfico es el caballero. La imagen de Santiago, como soldado (*miles Christi*) sobre un caballo apoyando a las tropas cristianas, se documenta por primera vez a mediados del siglo XII. La tradición lo relaciona con acontecimientos anteriores (batalla de Clavijo en el 844, conquista de Coimbra en 1064 y otros). Se representa sobre un caballo blanco, con espada, escudo y/o estandarte, con "infielos" a sus pies o dirigiendo a las tropas cristianas.



Santiago apóstol y mártir

El siglo XII es el momento adecuado para elaborar y difundir una imagen nueva del Apóstol. Es una etapa floreciente de obras en la basílica, la peregrinación está muy extendida y la Iglesia compostelana cuenta con el apoyo del papado.

La imagen promocionada es la que muestra su condición de apóstol de Cristo, con la túnica y el manto, los pies descalzos y el libro. Así aparece en Platerías el "Santiago entre cipreses" (inicios del siglo XII); en el *Liber Sancti Iacobi* (mediados del XII), bendiciendo; o en las esculturas sedentes del parteluz del Pórtico de la Gloria (hacia 1188) y de la capilla mayor (hacia 1211), muy transformada esta última con inclusión de elementos de peregrino.



Santiago apóstol

Escuela española

Madera tallada y policromada

S. XVIII

Este relieve reproduce la escultura del Apóstol sedente de la Capilla Mayor de la Catedral de Santiago realizada hacia 1211 tomando como referencia el Santiago del Pórtico de la Gloria. A partir del siglo XVII se modificó con la adición de la esclavina, el bordón y la calabaza, elementos propios de la iconografía del peregrino.



Oración en el Huerto de los Olivos

(Conjunto de 4 esculturas)

Escuela castellana

Madera tallada y policromada

S. XVI-XVII

Santiago fue uno de los apóstoles preferidos de Jesús. Estuvo presente, junto con Pedro y Juan, en los momentos más importantes de la vida del Maestro. En este grupo –un pasaje de la Pasión- se muestra de mediana edad y barbado para diferenciarlo de sus compañeros. Conjuntos escultóricos como éste podrían formar parte de oratorios o de pasos procesionales.



La Buena Muerte. Virgen María Porta Coeli

Escuela española

Óleo sobre lienzo

S. XVII

Santiago como intercesor o “protector” ante la Virgen proviene de una tradición de los primeros momentos del culto y ya aparece en algunos milagros del *Códice Calixtino* (siglo XII). Es un intercesor excepcional porque no recibe súplicas sobre males concretos como los otros santos taumaturgos sino para prever la muerte o la condenación eterna protegiendo al moribundo del acoso del demonio.



Santiago entre cipreses

Tablero de sillería de coro

Madera tallada en su color

1490-1505

Este tipo iconográfico se remonta a principios del siglo XII y parece relacionarse con la reivindicación de la apostolicidad de la sede compostelana. Santiago entre dos árboles –denominados cipreses en el *Códice Calixtino*- alude a su presencia en el Monte Tabor, juntamente con Pedro y Juan. Parece reclamarse así para Santiago el mismo trato brindado a los otros dos apóstoles.



Santiago peregrino

Producto del culto popular y relacionado con el Camino de Santiago nacería, en el siglo XII, la figura de Santiago con atributos de peregrino. Es una manera de resaltar la condición más humana del Apóstol.

Se representa con bordón y escarcela, ambos con gran valor simbólico. La calabaza para líquidos, el sombrero para el sol y la lluvia, y la esclavina como complemento de la capa o del manto constituyen el resto de los elementos de la indumentaria. Pero será la vieira, sobre la esclavina, en la escarcela o cualquier otro elemento, la que le otorgue la identificación como peregrino jacobeo. A menudo perviven atributos de su condición de apóstol. La túnica, el manto, el libro o los pies descalzos suelen combinarse con los atributos propios del peregrino.



Santiago peregrino

Taller gallego

Granito tallado y policromado

Padrón (A Coruña). S. XVI

La representación de Santiago como peregrino es la más habitual. De hecho, es frecuente en las iglesias rurales gallegas. En esta escultura de corte tan popular conviven los atributos de apóstol con los de peregrino, pero destacan estos últimos. Procede además del entorno de Padrón, lugar donde la tradición ubica la llegada del cuerpo del Apóstol.



Santiago peregrino

Juan de Flandes

Óleo sobre tabla

Retablo de la Universidad de Salamanca (Salamanca), 1505-1519

Depósito Museo Nacional del Prado

Juan de Flandes nació a mediados del siglo XV en Gante o Brujas. En España llegó a ser pintor de Corte de la reina Isabel la Católica y artista muy reconocido en los reinos hispanos. Obra de su última época, es una representación de carácter realista que, tratada como si fuera un retrato del Santo, potencia la humanidad del personaje y, por tanto, su cercanía al espectador.



Santiago peregrino

Escuela hispano-flamenca

Madera tallada y policromada

S. XVI

Santiago lleva el Libro Sagrado en un tipo de encuadernación denominado “talega”, también conocida como “libro del peregrino”, caracterizada por la prolongación de la piel formando una bolsa. Se solía colgar del cinturón. Los monjes o peregrinos llevaban libros de oraciones, las damas breviarios o libros de horas y los comerciantes libros de cuentas. Las “talegas” fueron usuales entre los siglos XIV y XVI.



Santiago caballero

Desde el siglo X, los monarcas cristianos fomentan, con carácter político, el patronato de Santiago sobre los reinos hispánicos. La primera mención explícita a Santiago como caballero intercediendo por las tropas cristianas frente a los musulmanes, aparece en textos de la primera mitad del siglo XII si bien se refieren a acontecimientos anteriores como la Batalla de Clavijo (844) que sirvió para justificar el Voto de Santiago.

Se representa como jinete, generalmente con atuendo militar, sobre un caballo blanco (símbolo de pureza), luchando por liberar a la cristiandad del mal. Matamoros, matatúrcos, mataindios o mataespañoles son algunas de sus versiones. El concepto de “guerra justa” y los santos guerreros (Jorge, Demetrio, Menas...), tan propios de la Iglesia de Oriente pasan, con las Cruzadas, a Occidente.



Santiago matamoros

Taller compostelano
Plata cincelada y dorada
S. XIX

A Santiago, en su versión de caballero, se le atribuye la protección y la defensa de la fe. Su imagen no se restringe solamente al aspecto político o militar de la Orden de Santiago. En este caso decora una pieza cuya finalidad era la de servir de regalo institucional por parte de la Iglesia compostelana que, en ocasiones, dotaba de beneficios espirituales al acompañarla de indulgencias.



Ejecutoria de Diego de Sanjuan, caballero de la Orden de Santiago

Real Audiencia y Corte de Justicia de Aragón
Pintor: Gregorio Félix
Pergamino manuscrito y miniado 1641

Entre los fines de las ejecutorias constaba el de verificar la “limpieza de sangre” del peticionario, demostrando que la sangre de su familia no estaba mezclada con la de infieles. Sancionadas por los reyes, estas confirmaciones eran necesarias por ejemplo para ingresar en la Orden de Santiago. En su ornamentación solía incluirse a Santiago, como defensor de la cristiandad hispánica y de su monarquía.



Santiago en la batalla de Clavijo

Atribuido a Juan de Borgoña de Toro
Óleo sobre tabla
Mediados del s. XVI

Tras la conquista de Granada, el sentido de la imagen de Santiago matamoros no decae, sino que se reactualiza con el devenir de los acontecimientos históricos. La amenaza turca, el nuevo enemigo infiel en las fronteras europeas, provoca una renovada utilización como abanderado de la defensa de la Fe cristiana. Se reafirman así los poderes político y religioso y su patronazgo en España.



La peregrinación y el Camino de Santiago



Peregrinos en la historia

Poco después del descubrimiento del sepulcro apostólico ya se documentan los primeros peregrinos a Compostela. Se inicia así un incesante fluir de gentes de todas las regiones de Europa que continúa en la actualidad habiéndose ampliado la procedencia a los cinco continentes. La gran mayoría de peregrinos jacobeos ha sido gente anónima de la que no ha quedado referencia de su paso por Santiago, pero de muchos otros, en cambio, se conocen datos más o menos precisos sobre su identidad, viaje, itinerario seguido, impresiones de la peregrinación, descripciones del Camino, etc.

El museo ha emprendido en estos últimos años un proyecto de recopilación de información sobre peregrinos a Santiago desde el siglo IX hasta la segunda mitad del s. XIX. Por primera vez, una parte de este proyecto se pone a disposición del público con la intención de proseguir actualizando la información que se tenga disponible, en un intento de poner nombre al verdadero protagonista de la peregrinación jacobea.



Retrato de Cosme III de Medici

Anónimo florentino

Óleo sobre lienzo

Principios del s. XVIII

Donación de Alberto Bruschi

Imbuído del espíritu renacentista del conocimiento, Cosme III emprende en 1668 un viaje por Europa junto a una comitiva principesca para observar de cerca sistemas de gobierno, modelos económicos, gentes, monasterios, catedrales, etc. Varios cronistas y un dibujante recogen las circunstancias del viaje. La religiosidad del Gran Duque lo lleva a visitar la ciudad de Compostela en 1669.



Santa Isabel de Portugal

Madera tallada y policromada

S. XVIII

Isabel de Portugal (1269-1336), casada con el rey portugués don Dinís, era hija de Pedro III de Aragón. De espíritu religioso y caritativo peregrinó dos veces a Compostela. La primera, en 1325, como reina de Portugal. Diez años después como una peregrina común, a pie y con hábito de clarisa. Conocida como "Rainha Santa", fue canonizada en 1625.



La peregrinación y el Camino de Santiago



Santiago en el mundo

La amplísima dispersión del culto a Santiago se debe a distintos factores. La importancia que adquiere el culto al os apóstoles y mártires, tenidos por los cristianos como pilares que sustentan la fe cristiana, otorgó al descubrimiento del cuerpo de Santiago una trascendencia especial por ser uno de los discípulos más próximos a Cristo.

Por otro lado, dado el interés que tuvieron las peregrinaciones a santuarios y el culto a las reliquias en la sociedad medieval, la aparición del cuerpo del Apóstol en los albores del siglo IX en los territorios más alejados de Europa, incentivó a muchos fieles a peregrinar a su tumba sin importar su lugar de residencia y a orar ante las reliquias surgiendo un entramado de vías de comunicación por las que se difundió el culto a Santiago.

Igualmente la expansión internacional de la cultura y de la tradición hispanas con los descubrimientos protagonizados principalmente por Castilla y Portugal, llevará el culto a Santiago a los cinco continentes. Muchos de los asentamientos coloniales fundados fueron levantados bajo la protección del apóstol Santiago.



Santiago en España

La tradición mantiene la existencia de un culto muy antiguo a Santiago en la península. De hecho defiende la cristianización de *Hispania* por el hijo de Zebedeo. Es posible que la Iglesia visigoda reservase un papel destacado al Apóstol que pasaría al reino astur. Ello explicaría la importancia otorgada a Santiago como “cabeza refulgente y dorada do Hispania”, como recoge el himno *O Dei Verbum* en torno al año 785.

El descubrimiento del sepulcro y la peregrinación dieron lugar al nacimiento de iglesias, capillas y establecimientos de acogida en honor a Santiago lo que, sumado a la actividad bélica en contra del Islam, contribuyó a la expansión de su culto por España y Portugal, en la que jugó un destacado papel la Orden de Caballería de Santiago.



Santiago en Europa

La noticia del descubrimiento de la tumba apostólica y el intento de vincularlo con Carlomagno contribuirían a difundir el culto a Santiago en Europa. Escritos próximos a la fecha del descubrimiento (Martirologios de Floro y de Adón) darán a conocer en la sociedad europea anterior al “año mil” la existencia de la tumba y del culto que recibe en Compostela. En el siglo XI, se consolidan las rutas de peregrinación desde Europa.

Nacen instituciones de apoyo al peregrino como las cofradías para organizar peregrinaciones y atender establecimientos de acogida. El caso de la *Confrérie de Saint-Jacques* de París en 1315 es un buen ejemplo. Son incontables las evidencias del papel que jugó el culto a Santiago y la peregrinación en la configuración de Europa.



Santiago peregrino

Madera tallada y policromada
Baviera (Alemania), 1730

La expansión del culto a Santiago arraigó de manera muy profunda en Europa sobre todo en los territorios correspondientes a las actuales Alemania y Francia, con muchas iglesias dedicadas a Santiago y gran variedad de representaciones del Apóstol, algunas con variantes locales, como es el caso de esta escultura bávara que porta un rábano.



Santiago en América

La figura de Santiago, que se venía utilizando por la monarquía como símbolo de unidad política y religiosa de España, tendrá un papel importante en la conquista y colonización de América después del descubrimiento en 1492. El ardor que los soldados cristianos desplegaron contra la presencia musulmana, se pondrá ahora en funcionamiento en estos territorios.

Tanto los conquistadores como los evangelizadores utilizaron la figura de Santiago caballero como aliado en la búsqueda de sus objetivos. El nombre del Apóstol fue el escogido para denominar numerosas entidades de población en toda América. Se cuentan por cientos los lugares que conservan o han utilizado el nombre de Santiago, de modo especial en México. Todavía existen muchas manifestaciones coloristas para celebrar la festividad de Santiago.



Santiago “mataespañol”

Talleres de Cuzco
Plata cincelada
Perú, segundo tercio del s. XIX

En el área hispanoamericana la figura de Santiago se asimiló a diferentes deidades autóctonas relacionadas con las fuerzas de la naturaleza, como los relámpagos, los truenos o las lluvias torrenciales. Este sincretismo hace que en el siglo XIX los independentistas tomen a Santiago como defensor de los derechos indígenas contra los antiguos conquistadores.

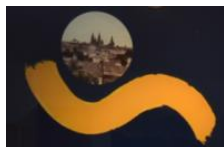


Sombrero y cinturón-caballo para la danza de Santiago de Cuetzalán

Artesanía de Cuetzalán (México)
Paja, espejos, estaño y fibra de vidrio
1992

A partir de la conquista, la simbiosis entre los cultos indígenas y el catolicismo fue tan profunda que arraigó incluso en las celebraciones festivas. Los bailarines de la danza religiosa “Santigos” de la fiesta “Apóstol Santiago Caballero”, también llamada “De Conquista”, utilizan sombreros y cinturones como estos. Esta festividad se difundió por toda América arraigando especialmente en México y Centroamérica con variados nombres locales.

PLANTA SEGUNDA



LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Desarrollo urbanístico y económico

El crecimiento experimentado por Compostela a partir del año 1000 la convirtió en una ciudad con gran peso religioso, político, económico y cultural. Su condición de sede apostólica, ser una de las archidiócesis más importantes de la península, y cabeza de un señorío muy extenso y poblado, contribuyeron al establecimiento de instituciones religiosas, políticas, educativas y asistenciales, que dejaron su impronta en el urbanismo.

Desde la Edad Media, Santiago fue la ciudad gallega más conocida internacionalmente y aunque no fue reconocida como capital, tuvo un papel preeminente siendo, en el siglo XVII, la más poblada de las siete ciudades del Antiguo Reino de Galicia.

Buena parte de la población vivía de la artesanía, del comercio o de las rentas del capital. El abastecimiento de productos básicos y materias primas procedía, por lo general, de las cercanías, sin renunciar a la importación de productos foráneos (aceite, paños, cerámicas de calidad...). En la Edad Moderna fue un importante centro de comercialización de sus productos artesanales y de redistribución de mercancías procedentes de otras regiones.



Un lugar para el culto. La evolución del santuario

El origen de Santiago de Compostela está unido a un lugar de culto precristiano. Los restos identificados como la tumba del apóstol Santiago sugieren que se trata de un mausoleo, erigido en época alto imperial romana (siglos I-II d.C.), en una necrópolis de la que se conocen, entre otros restos, varias inscripciones funerarias. La atribución de la condición de tumba apostólica supondría el inicio, o tal vez la continuación, de profundas transformaciones de su estructura y de su entorno, surgiendo un pequeño núcleo rural conocido como *Locus Sancti Iacobi*. Un primitivo templo, pronto sustituido por otro mayor, junto con otras construcciones religiosas y defensivas, dieron, en torno al siglo X, una dimensión urbana a este recinto.

A partir del siglo XI, con el auge de las peregrinaciones y el apoyo de la monarquía y del papado, la Iglesia compostelana llevaría a cabo un gran proyecto para contar con un santuario acorde con su categoría de sede apostólica. El templo románico pasó así a convertirse en sede de la diócesis y se transformó en catedral de la "Santa Apostólica y Metropolitana Iglesia de Santiago".



El mausoleo apostólico como generador de la urbe

Los restos conservados del sepulcro han sido objeto de muchas interpretaciones. Se trataría de una construcción de planta cuadrada posiblemente con doble altura. La inferior estaba dividida en dos estancias: una con restos de un mosaico tardo romano y otra con tumbas de ladrillos en altura. La tradición sitúa en la primera estancia los restos de Santiago y en la segunda los de sus discípulos Atanasio y Teodoro. Tradicionalmente se ha considerado que en la planta superior se encontraba el primitivo altar para el culto

al Apóstol. Esta parte alta fue eliminada en la remodelación románica de la basílica. Independientemente de su formato, el edículo sería el enterramiento más distinguido en la necrópolis romana. Se han documentado enterramientos cristianos del siglo V, si bien parece que en el siglo VII se abandonó el lugar.



3 fragmentos de placas

Pórfiro verde pulido

Entorno del Mausoleo Apostólico

Ss. IV-IX

Entre el material decorativo hallado en el entorno del edículo apostólico figuran los fragmentos de placas de pórfiro verde pulido. Se supone que estos fragmentos pudieran proceder de algún asentamiento hispanorromano próximo a Coria (Cáceres) y que serían traídos a Compostela en tiempos de Alfonso III para decorar paredes o pavimentos del entorno de la tumba de Santiago.



El santuario

El actual santuario es la consecuencia de la transformación de la tumba en lugar de devoción a Santiago. Inmediatamente después del descubrimiento se realizaron obras para custodiar las reliquias y organizar su culto. En el propio siglo IX los monarcas asturianos (Alfonso II y Alfonso III) promovieron la construcción de sendos santuarios superpuestos al sepulcro y que se conocen como “primera y segunda basílica” respectivamente. Hacia finales del siglo XI el incremento de peregrinos hizo necesario diseñar un nuevo edificio que sustituyera al anterior y compatibilizase los distintos rituales del culto y de la peregrinación. En ese siglo se proyectó la denominada “tercera basílica”, construida en estilo románico que, con ligeras modificaciones, ha llegado hasta nuestros días.



Las basílicas de Alfonso II y Alfonso III

Hacia el año 830 Alfonso II levantó sobre el sepulcro del Apóstol un modesto templo del que hay muy poca información. Tendría nave rectangular simple y dispondría de un baptisterio exento por el norte. Cuando Alfonso III sustituyó esta construcción por otra nueva lo justificó diciendo que era pequeña y de poca calidad. La nueva basílica fue consagrada en el año 899 y levantada al estilo propio de las construcciones prerrománicas asturianas. Tenía mayores dimensiones, disponía de una cabecera amplia para albergar varios altares y el sepulcro, tres naves y un pórtico en la entrada principal de poniente. En su decoración se incluyeron elementos tardo romanos y visigodos procedentes de Al-Ándalus. Tras ser arrasada por Almanzor en el año 997 esta basílica fue reconstruida por el obispo Pedro de Mezonzo.



La basílica románica

En 1075 comenzaron las obras de la cabecera románica siguiendo el modelo de “iglesia de peregrinación” que permite simultanear la celebración del culto sobre el sepulcro y el fluir de peregrinos ocupados en otros rituales. Esta primera fase concluyó hacia 1088. Durante el mandato de Diego Gelmírez (1093-1140) se desarrolló la segunda etapa de las obras: se concluyó la cabecera, se organizó la capilla mayor y el crucero con sus fachadas y se avanzó en el brazo mayor. La última fase románica coincidió con la incorporación del Maestro Mateo en 1168 cuando se construyeron los tramos finales, el Pórtico de la Gloria y se solucionó el problema del desnivel de la fachada oeste. En 1211 se consagra la catedral románica.



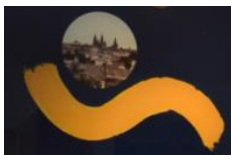
El proyecto gótico

El arzobispo Juan Arias (1238-1266) promovió importantes obras en la catedral y la dotó de un claustro acorde con el resto del templo y con el refinado ceremonial empleado en las celebraciones litúrgicas del momento. Contó con un programa decorativo complejo con motivos tomados del Maestro Mateo. Por su parte, el proyecto inacabado de la cabecera gótica suponía dotar a la basílica de un amplio espacio ceremonial hacia el lado este, pero diversos problemas sociales impidieron proseguir las obras ejecutándose parcialmente el lado norte, hoy bajo las escaleras de la Plaza de la Quintana. Entre finales del siglo XIV y XV se construiría el actual cimborrio y los fundamentos de la torre del reloj, reforzando el aspecto defensivo del conjunto catedralicio.



La catedral renacentista y barroca

La construcción del actual claustro renacentista en sustitución del medieval, fue la intervención de mayor envergadura del siglo XVI. Obra de Juan de Álava y Rodrigo Gil de Hontañón, supondría una gran modificación del entorno meridional de la catedral. En el siglo XVII se inició la transformación exterior de la basílica ofreciendo el aspecto eminentemente barroco que apreciamos en la actualidad. En ella intervinieron arquitectos y maestros de obras como Vega y Verdugo, Juan Peña de Toro, Domingo de Andrade, Fernando de Casas y Novoa, Lucas Ferro Caaveiro, Clemente Fernández Sarela, Domingo Luis Monteagudo, Ventura Rodríguez y otros. Interiormente se acometieron también importantes obras con nuevas capillas (Cristo de Burgos, Pilar...) y se remodelaron otros espacios como la capilla Mayor con su baldaquino, etc.



LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



El territorio

Santiago de Compostela érguese nun territorio graduado entre os vales dos ríos Sar e Sarela, no extremo oriental do val da Maía que se abre cara ao Atlántico e no espazo marcado pola gran depresión Meridiana. A topografía facilitou o paso de importantes vías de comunicación desde época antiga ata a actualidade e condicionou a ocupación do territorio desde a Antigüidade. Tradicionalmente Compostela identifícase co primitivo asentamento romano *Asseconia*, unha parada oficial (*mansio*) da Vía XIX que unía Braga con Astorga, aínda que faltan evidencias arqueolóxicas. No século IX existían importantes camiños cara a Iria Flavia, Ourense, Lugo, A Coruña e Fisterra, persistencia na súa maioría de vías de comunicación de época romana.



La ciudad medieval

Entre los siglos XI y XIII Santiago experimentó un gran desarrollo urbanístico debido a las importantes construcciones impulsadas por la Iglesia compostelana. Las obras del conjunto catedralicio y del segundo

sistema defensivo condicionaron la configuración urbanística de la ciudad. Se levantaron numerosas iglesias, conventos, monasterios y el caserío para albergar a una población configurada por un abundante clero y una burguesía formada principalmente por artesanos y comerciantes.

En torno al núcleo urbano y siguiendo el trazado de los principales caminos, se desarrollaron distintos barrios con una actividad agropecuaria para el abastecimiento ordinario de la ciudad. La comercialización de los productos locales, junto con otros provenientes de lugares próximos (vino, pescado, etc.), se hacía bajo un fuerte control municipal.

Restos de alimentación de época medieval

Este conjunto de restos orgánicos es una mínima representación de la variedad de productos consumidos en época medieval en Santiago de Compostela. Tienen especial representatividad los mamíferos como bóvidos (vaca, cabra, oveja), suidos (cerdo, jabalí) o cérvidos aunque también hay abundantes conejos y aves. Aparecen huesos con marcas de corte realizadas en el momento del desguace o de la ingesta. Entre las especies marinas abundan los moluscos (ostras, almejas y berberechos) y restos de ictiofauna: merluza y congrio. Destacan los huesos de cereza, único resto recuperado de la alimentación de tipo vegetal en la ciudad.



Huesos de animales. Restos de alimentación

Plaza de Platerías y castillo de A Rocha Forte

S. XI-XV

Fragmento de plato

Madera tallada

Rúa da Raíña 11

S. XII – XV

Huesos de cereza. Restos de alimentación

Rúa da Raíña 11

S. XII – XV

Fuente honda

Madera tallada

Rúa da Raíña 11

1181 – 1271

Fragmento de cuenco

Madera tallada

Praza das Praterías 2

S. XI-XIV

Fondo de jarra

Madera tallada

Praza das Praterías 2

S. XI-XIV

Plato

Madera tallada

Praza das Praterías 2

S. XI-XIV

Espinas de pez y conchas. Restos de alimentación

Plaza de Platerías y castillo de A Rocha Forte

S. XI – XV

Producción cerámica: para contener líquidos y para cocinar



El señorío de la ciudad

El reconocimiento del hallazgo del cuerpo del Apóstol por el poder real supuso la concesión de territorios a favor del obispo que llegaron a constituir un amplio señorío conocido como "Tierra de Santiago". El prelado, como señor feudal, ejercía sobre los vasallos sus derechos militares, fiscales y judiciales en nombre del señor Santiago. Pronto, el rey le concederá el privilegio de acuñar moneda propia.

El castillo de A Rocha Forte fue, junto con la catedral, el principal símbolo del poder terrenal del arzobispo. Levantado como residencia arzobispal hacia 1250, y convertido en castillo inexpugnable, controlaba las vías de entrada a la ciudad desde el mar. La fortaleza, testigo excepcional de importantes acontecimientos históricos entre los compostelanos y el poder señorial, fue arrasada definitivamente durante la Gran Revuelta Irmandiña (1467-1469).



Monedas de la ceca compostelana

(Alfonso VI, Fernando II y Alfonso IX)

Vellón acuñado

S. XII-XIII

Alfonso VI extiende en el siglo XII la acuñación de moneda desde Toledo a otras ciudades, entre ellas, Santiago. En 1105 se concede al obispo Gelmírez la autorización para instalar en Santiago una ceca episcopal. En esta ceca se acuñaron monedas con la imagen de Santiago, como una referencia explícita a la condición apostólica de la ciudad marcando así su igualdad con Roma.



Tabla de Alquerque de 9 / Fichas de juego

Granito tallado / cerámica

Castillo de A Rocha Forte

S. XIII – XV

El alquerque fue un juego muy popular en la Edad Media. Introducido en Europa por los árabes, hunde sus raíces en el antiguo Egipto. Se conocen tres variedades según el número de fichas empleado, así como distintas reglas y denominaciones (juego del molino, danza de los nueve hombres...). Ante un tablero como éste, dos jugadores colocan nueve fichas cada uno que van da moviendo alternativamente tratando de eliminar las contrarias. Pierde el juego quien se queda solamente con dos fichas.



Florín de Pedro IV de Aragón

Oro acuñado

Monasterio de Carboeiro

Silleda (Pontevedra), 1369-1387

El florín fue una moneda nacida en Florencia en 1252 que se convirtió en moneda de oro de referencia en Europa durante los siglos XIII y XIV, acuñándose en otras ciudades del continente. Tendría un papel similar al Euro actual. La aparición de estas monedas en Galicia atestigua la procedencia de los peregrinos y el impulso del comercio.



Gremios e confrarías

Con el crecimiento de la ciudad y del número de peregrinos surgieron distintos oficios. Los cambistas se lucraban con las transacciones de moneda extranjera mientras que albergueros, posaderos o taberneros proporcionaban manutención y alojamiento a los foráneos. Otras labores artesanales fueron desarrolladas por sastres, zapateros y *cintureiros* que elaboraban vestimenta, calzado y complementos como cinturones, bolsos y escarcelas. Las obras en la ciudad atrajeron a trabajadores como canteros, albañiles, carpinteros y herreros. Para defender sus derechos y organizar los oficios, muchos se agrupaban en gremios y en cofradías con ordenanzas que regulaban el acceso a la profesión y la participación en la vida urbana. De entre todos ellos, los azabacheros, plateros y grabadores adquirirán gran prestigio.



Azabacheros

El azabache, originado por la fosilización de árboles desaparecidos hace 65 millones de años, se caracteriza por su singular color negro, su dureza y su fragilidad. La materia prima, hoy escasa procedía fundamentalmente de Asturias y, desde la antigüedad, se le atribuyen virtudes mágicas y curativas.

Los primeros talleres compostelanos asentados en la Azabachería, se documentan en el siglo XIII, vinculados a los concheiros y bajo el control eclesiástico. En el siglo XIV crean un gremio y, en el siglo XV, se unirán en una de las más influyentes cofradías bajo la protección de San Sebastián. En las ordenanzas de 1443 se regula el modo de trabajo y la comercialización. Tras un período de decadencia, la producción se recupera en el siglo XX con importantes azabacheros y una gran demanda de objetos suntuosos.



Higas

Las higas son amuletos en forma de mano cerrada (por lo general la izquierda) con el dedo pulgar entre el índice y el medio. Era considerado un gesto de menosprecio, pero también se constituyó como un amuleto de carácter curativo y protector contra las murmuraciones, los maleficios o el mal de ojo.

Talismanes semejantes en cerámica y vidrio ya se utilizaron en el Antiguo Egipto. Los fenicios utilizaron el azabache y de ellos pasó al mundo romano donde los amuletos en forma de mano en diversos materiales fueron de uso común y así se han encontrado en diversos yacimientos de la Península Ibérica. En la Edad Media se extiende su uso por los reinos cristianos siendo ya muy habitual su utilización en el siglo XVI, especialmente como elemento protector de los niños que las llevaban colgadas junto a otros amuletos de cinturones y collares.

Las higas se decoran con muchos elementos simbólicos y talismánicos, como corazones, soles, lunas y estrellas, pero llegan a adoptar una forma tan esquemática que las hace irreconocibles, seguramente a causa de su prohibición por la Inquisición en 1526. Hasta el siglo XIX no vuelven a adoptar la forma naturalista aunque su uso ya está entonces en retroceso.



San Sebastián

Posible taller del sur de Alemania

Marfil, jaspe y madera

Finales del s. XVII – principios del s. XVIII

En 1410 se crea en Santiago la cofradía de los azabacheros bajo el patronazgo de san Sebastián, centurión romano martirizado por exhortar a sus amigos al cristianismo. No murió a pesar de las numerosas saetas recibidas y por esa razón fue uno de los santos protectores contra la peste en la Edad Media. También fue patrón de tapiceros, arqueros y chatarreros.



Plateros

En el siglo XI se documentan orfebres trabajando para la catedral. Las primeras ordenanzas del gremio de plateros databa de 1431 pero, la cofradía, que concedía muchos privilegios al platero, no se crearía hasta el siglo XVI, con san Eloy como patrón. Los talleres se situaban en las proximidades de la puerta sur de la catedral (conocida hoy como Platerías), y estaban bajo control eclesiástico. En el siglo XVII comienza un período de esplendor y gran prestigio, que perdura hasta la actualidad.

Para garantizar la calidad de la plata surgen en el siglo XVI las primeras marcas que cambiarán con el tiempo (Santiago peregrino, arca apostólica, vieira, cáliz). A finales del XVIII se empieza a usar el marcado triple de platero, ensayador y localidad.



Cruz procesional

Jacobo Pecul Montenegro

Marcador: Sánchez

Plata y plata dorada

Santiago de Compostela, 1794

Jacobo Pecul formaba parte de una gran familia de plateros compostelanos y sucedió a su padre como platero del Hospital Real. Su gran calidad técnica se aprecia en esta cruz en la que introduce una importante novedad tipológica al optar por una cruz de árbol limpio y esquemático y utilizar la imagen de un Cristo italianizante como alternativa a la imagen de Cristo empleada hasta entonces.



Par de portapaces

J. Seijo

Plata moldeada, dorada y cincelada

Santiago de Compostela, último tercio del s. XVIII

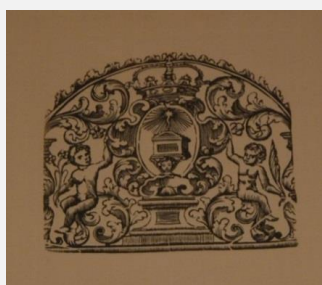
La realización de objetos litúrgicos acaparó la mayor parte del trabajo de los plateros compostelanos. Este par de portapaces, con la entrega del Rosario a santo Domingo, tal vez perteneciesen a la antigua cofradía del Rosario de esta ciudad. Los portapaces se daban a besar a las primeras filas de fieles asistentes a la celebración litúrgica de la misa en el momento de dar la paz.



Grabadores

El grabado en Galicia tiene su mayor florecimiento en Santiago en el siglo XVIII y su éxito es paralelo al desarrollo de la peregrinación. Los temas jacobeos ilustran gran número de impresos como Compostelas, certificados de peregrinación, sumarios de indulgencias, relaciones de reliquias, estampas devocionales, así como libros y folletos.

Algunos grabadores eran plateros, como los Piedra, o bien arquitectos y escultores como Miguel de Romay o Melchor de Prado, lo que proporcionaba diversidad y perfección en el diseño de motivos ornamentales. Hacia 1730 aparece el “grabado en testa” o “boj de pie”, atribuida al compostelano Jacobo Piedra, que supuso un gran avance en la técnica del grabado en madera –xilografía- ya que proporcionaba mayor duración de las planchas y más nitidez en las estampas.



Orla ornamental

Atribuida a Jacobo de la Piedra

Papel

Santiago de Compostela, c. 1730

La difusión de la devoción al Apóstol, la Universidad y el apogeo de publicaciones ilustradas potencian en Compostela la existencia de numerosos grabadores. Jacobo de la Piedra es uno de los más destacados, miembro de una familia de grabadores y plateros. Creó la nueva técnica del “boj de pie” que produce un menor desgaste de la plancha de madera y permite un mayor número de copias. Esta pieza es uno de los primeros ejemplares.



Lámina impresa con “Compostelas”

Papel

Santiago de Compostela, 1650

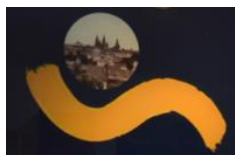
La “Compostela” es un documento surgido de la necesidad de autenticar la peregrinación concluida. Era un modo de distinguir al verdadero peregrino de otros viandantes con finalidades como la remisión de penas, el vagabundeo o lamendicidad. Aparece en el siglo XIV y su estructura apenas ha cambiado: una imagen de Santiago, el nombre del expedidor y los datos del peregrino.



El establecimiento de redes comerciales

Buena parte de la riqueza que se generó en la ciudad durante la Edad Media y Moderna fue producto de la actividad comercial de la burguesía compostelana. Se vendían objetos artesanales y se redistribuían a su vez mercancías procedentes de fuera de la comarca. Pero la ciudad fue también centro de consumo de productos de calidad procedentes de otros puntos de la península Ibérica o del resto del continente europeo que llegaban por vías terrestres o marítimas.

La arqueología documenta a lo largo de este periodo la entrada de moneda extranjera en la ciudad así como de abundantes productos cerámicos procedentes de alfares peninsulares (Sevilla, Manises, Talavera, Aveiro...), europeos (Italia, Alemania...) e incluso de alejadas factorías chinas.



La ciudad de Santiago de Compostela



La *reinventio*. La pervivencia de la peregrinación

En 1879, promovido por el cardenal Payá y con la ayuda del canónigo e historiador Antonio López Ferreiro, se hallaron en la catedral los restos del Apóstol que habían sido escondidos en 1589 por orden del arzobispo Juan de San Clemente ante el temor a un ataque del pirata Drake. La autenticidad de estas reliquias, reconocida por el papa León XIII en la Bula *Deu Omnipotens* (1884), supuso el comienzo de las peregrinaciones modernas y la revitalización de la ciudad.

A partir de ahí, los acontecimientos políticos marcarán su desarrollo: la escasa afluencia foránea durante las guerras mundiales, la utilización por parte de la dictadura de Franco como exaltación del sentimiento nacional o el impulso definitivo que supuso la creación del Xacobeo 93 en la democracia.



ULTREIA

Ramón Pinal

Bastóns de peregrino, hierro y granito

2015

Ultreia, expresión tomada del Códice Calixtino de la catedral compostelana, era un saludo habitual de los peregrinos y un grito de júbilo. Esta obra, homenaje a todos los peregrinos del Camiño de Santiago, fue realizada con bastones donados por éstos a su llegada a Compostela.